

SOBRE la MARCHA

SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

Madrid, 25 de marzo de 1937

NUM. 10

EDITORIAL

Nuestro Ejército, este gran Ejército que ha sabido forjar el Frente Popular, sigue demostrando al mundo entero de lo que es capaz un pueblo, firmemente decidido a defender a sangre y fuego su independencia, pese a los chanchullos, complacencias o debilidades de las democracias internacionales.

Ya sabéis por la prensa diaria, de las enormes derrotas infligidas a las huestes de Mussolini en la zona de Guadalajara. El «chulo de Europa», como lo ha calificado el Ministro de Instrucción Pública, camarada Jesús Hernández, tiene que convencerse de que España no es una segunda Abisinia, y bien lo demuestran los millares y millares de italianos caídos en nuestra tierra.

Y por si nuestro Ejército no contaba con suficiente armamento, nos han obsequiado «graciosamente», con gran número de tanques, cañones, camiones, material sanitario, bombas, fusiles, etc., etc.

Al parecer, el Duce, ha suspendido repentinamente el desafiador viaje a una de sus provincias africanas y vuelve precipitadamente a Roma. En lenguaje diplomático se trata de una gran tempestad de arena desencadenada en los desiertos de Libia. Llámennle como le llamen, los ejemplares descalabros de Guadalajara parecen ser lo más indicado para su retorno.

La paciencia, ante las provocaciones del fascismo internacional, toca a su límite. Y Rusia da un toque de atención demostrando que no está dispuesta a tolerar las insolencias y provocaciones de Mussolini.

Nuestra Brigada ha intervenido también en forma eficaz. El 4.º Batallón mismo, con algunos refuerzos de otra, con gran combatividad, arrojo y disciplina, ha operado la semana pasada en forma magnífica, consiguiendo posiciones que han de sernos muy ventajosas para el futuro.

Es necesario seguir en todo momento preparados para continuar las brillantes operaciones de estos días en todos los frentes. Así derrotaremos de una vez para siempre al fascismo de nuestro país y al internacional. Con ello lograremos para nuestra Patria el implantar la firme voluntad del pueblo que primero depositó en las urnas y ahora conseguirá con las armas.

BRIHUEGA

La lluvia pone en el campo sus alfileres de plata.
Sobre campos alcarreños toda su furia desata.
Los soldaditos leales coronan las crestas altas y en todas partes resuena el fragor de la batalla.
Acobardados, medrosos, soldados de tierra extraña ocultan en los caminos la vergüenza de su falta.
Sobre el poblado oprimido, las fuerzas leales bajan y arrollan entre sus filas las filas de la canalla...
Por todas partes se oyen voces de tierras lejanas: maldicientes de la hora en que esta tierra pisaran.
En las calles y caminos está su sangre cuajada, sangre cobarde, que vierten por causa que no es su causa.
Las armas, que por su mal, malos hombres entregaran, dejan desmoralizados por todas partes tiradas.
La victoria de los leales pone su grito en el alma, con fervores de valientes, que la vida se jugaban...
Por los campos alcarreños asoma la madrugada; una aurora de victorias que alumbrará nuestras armas...

Antonio LIRON

HÉROES

Uno de los días pasados, el Mando ordena una operación en uno de los sectores de nuestra Brigada. Le toca actuar al 4.º Batallón.

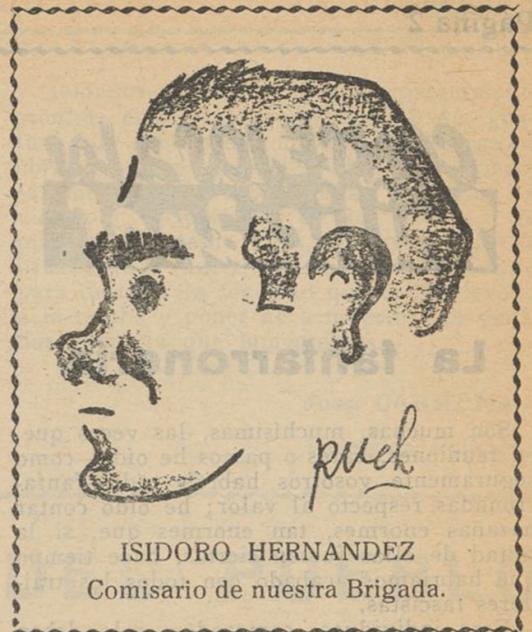
A las siete de la mañana de este día, los soldados están preparados para, cuando se dé la orden de ataque, salir de los parapetos y lanzarse contra el enemigo.

El Comisario de este Batallón, Alfonso Saugar, antes que sus camaradas salten los parapetos, lo hace él sólo a inspeccionar el camino, y cuando llega la orden de saltar vuelve por sus camaradas y a la cabeza de ellos se lanza al ataque.

Uno de los morteros enemigos hace carne en nuestras filas; caen heridos el Capitán y el Comisario. Este se echa al hombro al otro y logra sacarle de la línea de fuego. El Capitán muere.

Yo quiero que veáis en el Comisario otro camarada más; que vive la misma vida que vosotros; que es el representante del Gobierno del Frente Popular y que, junto con el Mando militar, es el que ha de conducirnos a la victoria final.

Fernando LOPEZ
Comisario de Compañía.



ISIDORO HERNANDEZ
Comisario de nuestra Brigada.

Si sentimos placer por haberles derrotado en Guadalajara, vigilemos nuestro frente y nuestras armas para sentirlo mayor cuando por este frente derrotemos también al enemigo.

OJO POR OJO



EL NEGUS.—Gracias, hermano español.

CONSEJOS a los milicianos

La fanfarronería

Son muchas, muchísimas, las veces que, en reuniones, bares o paseos he oído—como seguramente vosotros habréis oído—fanfarronadas respecto al valor; he oído contar hazañas enormes, tan enormes que, si la mitad de ellas fuesen ciertas, hace tiempo que habríamos acabado con todos los traidores fascistas.

Esos individuos, camaradas, solo deben merecer nuestro mayor desprecio, ya que en el afán de contar sus inexistentes proezas no se dan cuenta de que dan motivo para el bulo, arma tan usada por nuestros enemigos.

El valor, camaradas, tiene muchas fases, hay quien no se atrevería a colocarse ante un becerro y no dudaría de poner su pecho ante una ametralladora.

No es demostrar valor el pasar un camino descubierto sin intentar ir parapetado o pasar desapercibido al enemigo; con eso no demuestra tener más valor que, el que prudentemente, pasa con las precauciones debidas.

No debes reírte, camarada, de aquel que usa toda precaución, muy al contrario, toma ejemplo; con eso se evitan bajas, se evita que el enemigo te localice, y un refuerzo que pudiera estar ignorado para el enemigo, se da lugar con esa fanfarronería a que se descubra, haciendo, sin darse cuenta, un perjuicio a la causa que se está defendiendo; en zona de guerra, camaradas, no es ninguna humillación el agacharse o tumbarse en el suelo.

Cuando oigas a algún desaprensivo contar heroicidades en las cuales él ha intervenido, despréciale con tu mirada, pues el que fanfarronea no se da cuenta de que él mismo se humilla.

Camarada, no eres tú el que debes hablar; si lo mereces, otros lo harán por ti y de mejor manera que tú mismo lo harías.

No te burles del que toma precauciones, pues con ello solo conseguirás picarle en su amor propio y dar lugar a que cometa alguna tontería que pudiera muy bien costarle la vida.

Haz que tus hechos hablen por ti; no digas que eres más valiente que otro, eso te deshonraría; que sólo te baste, camarada, el orgullo del deber cumplido.

Mariano CALVO



Prich

LOS MILICIANOS DE HACEN UNOS MESES, PUESTOS ANTE EL ESPEJO DE SI MISMOS, SE EXTRAÑARÍAN DE HALLARSE CONVERTIDOS EN EL SOLDADO DE HOY. ESTE CAMINO PUEDE SER SEGUIDO POR TODOS

Alvarez del Vayo.
Comisario General de Guerra de España.

● INVASIÓN

¡Camaradas! Hombres que lucháis de buena fe en la trinchera, en el taller, contra la invasión brutal, vandálica, de las hordas extranjeras! ¡Luchadores de la Libertad! ¡Arriba los corazones!

—Hermanos; hermanitos buenos. No peleáis por defender a vuestros banqueros contra otros hombres que defienden a otros banqueros. No es eso, no.

Defendéis la integridad del país que os vio nacer. Es nuestra España bonita; nuestra madrecita hermosa, la que pelagra entre las garras y bajo las patas de la reacción. Seríamos unos cobardes, canallas, hijos desnaturalizados si consintiésemos que nuestra Madre se viese poseída por la chusma italo-germana, que en su delirio sádico, entre fuego, sangre y lágrimas, vertería su baba asquerosa sobre la tierra en la que, cuando nacisteis, lanzábais los vagidos de pobres criaturas desnudas e indefensas.

La bestia fascista viene a destrozar el mísero ajuar tuyo, hambriento jornalero madrileño. Ha pisoteado ya tu pobre terruño, campesino irredento de Galicia y Extremadura. Ha escupido y deshecho la cama en que murió tu padre, la cunita en que tú naciste, tus modestísimos juguetes; hombre de la Andalucía luminosa. Quiere, está deseando, intenta extender su hálito fúnebre sobre tus bellos naranjales, valenciano amigo. Catalán hermano: ¿vas a permitir que la sangre desvirtúe los colores de ensueño del Mare Nostrum, del Reino de Anfitrita?

Vascongado recio; recuerda que hace un siglo, una Nochebuena, tus abuelos, sitiados en Bilbao por los carlistas, echaron a éstos, empujándoles con sus pechos generosos.

Piedras de Asturias. Vosotras que visteis detenida la invasión musulmana en Covadonga. Aquella invasión provocada por unos despechados partidarios de un rey destronado por otro, despecho que les movió a abrir las puertas de nuestra nación a los mahometanos. Vosotras sabéis que aquéllos que entraron en nuestro territorio con el pretexto de ayudar a quienes les llamaron, se enseñorearon en siete años de España. Y se tardó cerca de ocho siglos en expulsarlos del país. Decid vosotras, piedras milenarias, cómo pelearon los antepasados de quienes sitian Oviedo.

Castellanos viejos; no ignoráis cómo supo sucumbir Numancia ante los invasores romanos.

Espanoles todos; desde 1516 hasta 1700 dominó España la Casa de Austria. Carlos V, primer emperador y rey de dicha dinastía, ahogó un intento de los comuneros que querían, ¿sabéis qué? Pues que España estuviese gobernada por españoles. Y Carlos V ahogó en sangre este brote de las libertades y las pudo ahogar porque no hubo entre ellos unión. Y llenó nuestra tierra de palaciegos, ministros y espías extranjeros.

Cuando desapareció la Casa de Austria, fué para que entrase a gobernar otra dinastía, también extranjera: la Casa de Borbón. Otros dos siglos.

Todos conocéis detalles de la invasión napoleónica. Y aprended y no olvidéis a los traidores que hubo en España. El Conde D. Julián, que provocó la invasión musulmana. Los tres capitanes de Viriato, que asesinaron a éste, pagados por los invasores romanos. Duguesclín, el de la famosa frase: «Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor», que coadyuvó a que Don Enrique asesinase a su hermano el rey Don Pedro. Carlos IV que, al primer estornudo de Bonaparte, el corso, dejó a sus súbditos abandonados a su suerte o desgracia. Cambian los nombres pero la historia es la misma. El actual Conde Don Julián, es Franco. El actual Obispo Don Opas, son todos los obispos que están en la facción. Alemania quiere repetir lo que hizo Carlos V. Sobre el Papa y Mussolini está el aliento de los Borgia traicioneros;

Alejandro VI, el envenenador e incestuoso, y César, el conquistador bestial.

Y vosotras, mujeres españolas, preguntad qué hizo Doña María de Padilla, viuda de uno de los comuneros. Indagad quién fué Mariana Pineda frente a Fernando VII. Aprended lo que fueron capaces de llevar a cabo Agustina de Aragón y nuestra madrileña «la Primorosa» en la Guerra de la Independencia.

Y todos: mujeres, hombres, tierra, aire de nuestra España. Apretad las filas, hombres. Empujadlos, empujadlos siempre hacia adelante, mujeres. Levántate, tierra. Sopla viento. Hacia allá; hacia allá. Un paso; otro. ¿Os detenéis? ¡Ah, no! Otro paso más. La vista, al frente; los puños, cerrados; apretadas las mandíbulas. Pisando firme. No se puede resbalar. Hacia allá; hacia allá. ¿Desmaya alguien? Maldito sea. ¡Fuera, canalla, cobarde! Nosotros, seguimos. Hacia allá; hacia allá. En dirección a la luz. ¿Véis una aurora resplandeciente? ¿La véis? Hacia allá, españoles. Ya llegamos; un paso más. Sólo un paso más, pero pisando con firmeza. Hacia allá.

M. P.

El Saludo

En vista de que todos estamos obligados a contribuir, a medida de nuestras fuerzas, al periódico de la Columna, yo lo hago con este artículo en el que no encontraréis nada más que buena voluntad para ello.

Expondré mi opinión sobre un tema del que ya se ha hablado mucho: Disciplina. No disciplina a la antigua usanza, sino bien entendida.

Según una frase que oí en cierta ocasión, no recuerdo a quién, el Ejército que no saluda no es Ejército.

Siempre se exagera en los refranes, y en éste como en todos se ha exagerado algo. Pero meditando un poco sobre este particular, se vé claramente que siempre se empieza por desatender un detalle sin importancia y al ver que pasa inadvertido, por dejarlo pasar los encargados de evitarlo, se desatiende otro mayor, y así sucesivamente hasta llegar a incurrir en faltas graves que siempre redundan en perjuicio de todos, dado el mal ejemplo que supone para los demás.

Se da el caso bastante frecuente, en que se incurre en faltas, no de disciplina, sino de la más elemental educación. Hay quien llega a entrar en locales en los que se encuentran personas a quienes por el cargo que representan y por ellas mismas, pese a la camaradería que debe existir entre todos los que defendemos la causa anti-fascista, y sin dignarse saludar ni quitarse el gorro que llevan encasquetado hasta las cejas, exponen el asunto que les lleva hasta allí. Otros se molestan porque el encargado de no dejar pasar a los que vayan con un asunto que merezca la pena, les detiene; no tienen en cuenta que distraen a los que estarán tratando de otros asuntos de los cuales puede depender la vida de muchos de nuestros compañeros, o cualquier otra cosa, mucho más importante sin duda que la nimiedad que ellos quieren que se les resuelva con la premura que requeriría si se tratase de un asunto más importante y que sin embargo no tiene la menor importancia. Si en estas faltas incurrieran los que por el medio en que han vivido no saben más, tendría pase, pero lo triste del caso, es que lo hacen los que por su educación y cultura debieran ser ejemplo para los demás.

Todos debemos hacer lo posible porque nadie pueda decir que el Ejército del Pueblo, al que tenemos la honra de pertenecer en estos momentos, es un Ejército sin disciplina.

Enrique GARCÉS

Así se muere

Nos duele profundamente coger la pluma para ensalzar las cualidades y virtudes que han caracterizado a nuestros caídos, máxime si por añadidura han sido nuestros mejores amigos, como en el caso que nos ocupa.

Quisiéramos cuando perdemos compañeros de la talla del que fué Delegado Político de este Subsector Angel Camoira ocul-tarnos en lo más recóndito de nuestra soledad para recordar los detalles íntimos de su pasado, recoger los detalles íntimos de su vida ejemplar y rendirle en silencio nuestro último tributo. Pero quizás esos mismos secretos de su vida privada, esos detalles íntimos que nos ligan a su pasado o ese afán legítimo de justa correspondencia que debemos a los héroes inolvidables nos impulsa a ser nosotros, precisamente nosotros, los llamados a trazar su silueta esquemática en el lienzo de la fatalidad.

Ha muerto Angel Camoira

Aquel muchacho joven, simpático y comunicativo que afrontaba los momentos de más peligro con la pasividad y templanza de los hombres del porvenir y que siempre tenía una sonrisa de aliento para cuantos le rodeaban; aquel camarada estudiante lleno de ilusiones y esperanzas que en la Compañía 2.ª de Andrés Casaus, destinada en Buitrago, llevaba nuestra prensa a las filas fascistas sin más arma de defensa que su exquisita bondad; aquel valiente, en fin, que despreciando la vida extraña a unos camaradas heridos entre los escombros y derrumbamientos mientras los bomberos le apagaban las llamas de la poca ropa que habían dejado en su cuerpo las explosiones de metralla, ha muerto en uno de nuestros frentes de Madrid.

Tuvo noticias de que su Compañía participaba en una operación y olvidando que su cometido oficial no le permitía desplazarse de su punto de residencia se ofreció alegre y bullanguero para ocupar un puesto en la lucha.

Al iniciarse el ataque, Camoira pensando sin duda que, aquellas trincheras contubernio representativo de grandes caciques, clero y demás cómplices traidores representaban la injusticia obrera, la calumnia y el crimen, dió un grito estentóreo de ¡Viva la República!, se lanzó al asalto de aquellos odiosos parapetos que tantas infamias representaban, queriendo destruir en su esfuerzo desesperado un pasado cavernoso de veinte siglos de vejámenes.

¡Emocionante lección, camaradas! Llegó solo a las filas enemigas y con su valor y arrojo característicos, dos minutos le bastaron para desalojar a los fascistas de sus guaridas, dejando en su desesperada huída además de toda clase de material de gue-

rra una enseñanza digna de tenerse en cuenta.

Pudimos apreciar viendo a este camarada multiplicarse dentro de la trinchera enemiga con bombas de mano, cómo un reducto con todo el refinamiento de la fortificación moderna no sólo es tomado en un momento de decisión y coraje sino el lamentable estado de moral que deja en sus filas. ¡Qué poquita cosa serán los traidores si un hermoso día tiene el Ejército Popular la gesta varonil del inolvidable Camoira!

Amigo Camoira: Los que hemos aprendido a calibrar las ideas, los que tenemos huellas en nuestro ánimo de todas clases

Juan CARMONA
Delegado Político.

CANCIONES DEL PUEBLO

LA INTERNACIONAL

Empezamos esta Sección de Canciones del Pueblo con el Himno Nacional en el número 7 de nuestro Semanario. Rendíamos con ello el tributo que merece la música que en estos momentos tiene el valor espiritual de unir todas las voces, cualquiera que sea su tendencia política o social, en un solo grito de amor a la Patria, que todos llevamos dentro.

Tócanos hoy publicar La Internacional, que no es el himno de una determinada ideología política, sino el himno de las masas oprimidas del mundo entero y que en labios de nuestros combatientes ha de sonar como un homenaje a los antifascistas de todos los países, que con su apoyo moral nos alientan a seguir arduosamente en la lucha que sostenemos.

Para hacer que el tirano caiga y el mundo siervo libertar, soplemos la potente fragua que al hombre libre ha de forjar.

Agrupémonos todos, etc.

La Ley nos burla y el Estado oprime y sangra al productor, no más derechos ilusorios; no más deberes del señor.

Basta ya de tutela odiosa; que la igualdad ley ha de ser: «No más deberes sin derechos, ningún derecho sin deber.»

Agrupémonos todos, etc.

CONTINUEMOS POR TODA ESPAÑA LOS GRANDES TRIUNFOS DE GUADALAJARA

La Bayoneta

Este arma complementaria del fusil que tantas veces hemos visto relucir en los desfiles de opereta, herida por los rayos solares, y que ha tenido el inconveniente de que su eficacia dependía del valor del que la manejaba, en la guerra actual, tiene una ventaja sin precedente para vosotros, heroicos milicianos, porque en ella derramáis todo el valor de vuestra raza indómita y porque la empuñan los hijos del pueblo sacrificados por la tiranía, que al ir fascinados detrás de ella, leemos en la refulgencia de su acero el lema LIBERTAD, JUSTICIA, TRABAJO, que tenemos al alcance de nuestra mano y nos alienta en la dantesca lucha que por conseguirlo sostenemos.

¡Adelante, camaradas, que pronto será nuestro!

G. SAL

LA INTERNACIONAL

(Himno internacional de los trabajadores de todos los países)

¡Arriba, parias de la tierra!
En pie, famélica legión!
Atruen la razón en marcha,
es el fin de la opresión.

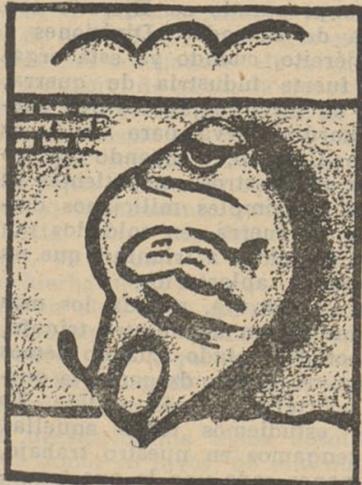
El pasado hay que hacer añicos.
¡Legión esclava, en pie a vencer!
El mundo va a cambiar de base,
los nadie de hoy todo han de ser.

Agrupémonos todos,
en la lucha final,
el género humano
es la Internacional.

Agrupémonos todos, etc.

Ni en dioses, reyes ni tribunos
está el supremo salvador;
nosotros mismos realicemos
el esfuerzo redentor.

HISTORIA BONITA Y RARA DE LOS QUE RETAN AL MUNDO SOLO POR SU LINDA CARA



Diz que en Roma hay una tapia y apoyado, Mussolini. (¿Estará en la Vía Apia?)



Hitler; ¿el suelo nos robas? «Amos, anda», pinturero; mira que te doy «dos tobas».



Franco; no te digo ná. (No quiero que se te ponga la carita «colorá».)



Queipo; tú bebe Montilla. Que de los traspies, el morro vas a romperte en Sevilla.



Sección Sanitaria

PROSTITUCIÓN

Como sé que te gusta el arroz con leche,
¡Te estamos dando pocas en Guadalajara!

Tarde de sol y alegría
cuando un toro de Miura
dejó tendido en la arena...
Milicianos: ¡cuidado con Cabanellas!

María de la O.
¡Qué desgrasiaíta gitana, tú eres,
teniéndolo tó!
Te quieres reir,
mas los aviones te «jasen» sufrir.
No te apures tú,
que esos «mala sangre» diz, ¡por mi salud!
«Castigo e Dió; castigo e Dió,
son los palizones que nos dan los «rojos»
y que nos están «mondando»
pero que «chachi» y que te lo juramos por
nuestros muertitos; María de la O.»

Estafeta de Colaboración

Berihuete.—Mándanos algo más corto y refiriéndote a asuntos concretos.

G. Sal y F. López.—Escribir otras cosas menos cochinas.

Carmelo Abad.—Tu artículo no encaja en este Semanario, que se dedica a los ya combatientes.

Antonio Freire.—En este número publicamos otro artículo relacionado con el mismo tema. Mándanos colaboración de otros asuntos.

Juan Antonio Merinero.—Haz otro trabajo pues este ha perdido actualidad.

Antonio Cordador.—Escribe sobre otro tema determinado.

Benito Flores Labrador.—Precisamente la norma que tú marcas la ha empezado a poner en práctica el Comisariado de esta Brigada.

Acompañamiento 3 Batallón.—Más corto y sobre casos determinados.

Ramón Sánchez.—Haz otra cosa menos sectaria.

J. C. C.—Tu tema está muy trillado.

Fermin Robles.—Tus trabajos hazlos más cortos y los publicaremos.

Juan Hidalgo.—Publicaremos uno de tus dos artículos.

Santiago Lance.—Tu artículo se refiere a un asunto que se ha tratado en estas columnas.

M. R. C.—Idem, ídem, ídem.

Alberto Portolés.—Con motivo de la creación del Ejército Regular desaparece la diferencia que indicas y por ello tu artículo ya no tiene objeto.

J. Moreno.—Lo que tratas en tu artículo ha sido ya comentado varias veces en nuestro Semanario. Escribe de otras cosas.

EN EL FRENTE Y EN LA RETAGUARDIA

Muchos habréis leído en mi artículo anterior publicado en el número 5 de SOBRE LA MARCHA, que la prostitución tiene su origen desde el momento en que se formó la Sociedad por la estructuración de su estado económico y que a medida que va evolucionando la vida en esa Sociedad repugnante que nosotros queremos derrocar, ha tomado un auge considerable hasta que sea derrocada por la revolución que actualmente realizamos.

En dicho artículo también indico **grosso modo** la actuación de las prostitutas en el campo de batalla y en la política de los Estados, así como las disposiciones que se dictaron para combatirla; pero ninguna de ellas ha tenido eficacia para poder abolirlo de una manera concreta y precisa y nosotros tenemos que tener en cuenta que en estos momentos, donde nos enfrentamos contra una Sociedad podrida y queremos garantizar el éxito de nuestro esfuerzo, tenemos la obligación de reglar el comercio carnal hasta que sea derrocado, con objeto de que los nuevos seres que nazcan, salgan al mundo con una garantía física capaz de ser la admiración del mismo.

Claro es que, debido a la obstrucción que ha realizado al progreso y a la cultura, el régimen contra el que estamos luchando, nos es mucho más difícil el poder llegar a dictar normas precisas para combatir la prostitución.

De todos es sabido que tanto en vanguardia como en retaguardia el comercio carnal se ejerce sin control higiénico alguno y por tanto las enfermedades infectocontagiosas producidas por él, se multiplican de manera tal que nos origina una proporción de bajas considerable y que estas bajas no son, de momento, la del militar que lucha en el campo de batalla, sino que se transmiten y se heredan por los familiares de los mismos, dando lugar a que tengamos en vez de una raza fuerte y pura, ciudadanos con una tara fisiológica incapaces de poder conseguir el progreso de la revolución; y teniendo en cuenta estas manifestaciones que a la ligera esbozo, debemos realizar una labor acompañada de un esfuerzo sobrehumano y con la colaboración de todos, para poderlas reducir al mínimo.

Entre las múltiples maneras de combatirla, se me ocurren, de momento, las siguientes:

EL LADRÓN :

En los antiguos ejércitos se confundían el valor del soldado con la cobardía del merodeador, del ladrón emboscado. Esta clase de ladrón robaba al soldado muerto. Se apoderaba de su dinero y de las cosas de valor de su pertenencia. Al entrar en un poblado era el primero en saquear los caseríos.

Durante el ataque era el primero en huir o en esconderse. En los momentos de calma era el primero en comer y el último en trabajar.

En el Ejército del Pueblo no caben esta clase de indeseables emboscados. En el Ejército del Pueblo nos vigilamos unos a otros para hacer una mayor labor constructiva pues en todo se hace una intensa labor de crítica constructiva para llegar a su depuración y mejoramiento para crear un potente Ejército Regular organizado, disciplinado, poseedor como el que más de táctica y práctica militar, con capacitación política, sentido de responsabilidad y un alto concepto de la moral demostrada en actos.

Primero. Organización de conferencias de tipo médico social higiénico, encaminadas a ilustrar a los soldados del pueblo.

Segundo. Explicación concreta y clara, por los médicos de los batallones, de medidas profilácticas para combatir las enfermedades infectocontagiosas.

Tercero. Reconocimiento higiénico de las prostitutas, tanto en vanguardia como en retaguardia, y

Cuarto. Procurar liberar a la mujer económicamente, con objeto de que no ejerza la prostitución.

Emilio RODRIGUEZ SASTRE

Comandante Médico de la Brigada.

La Sarna

Entre las enfermedades más inofensivas y a la vez más molestas tenemos la sarna.

Esta enfermedad está producida por una arañita pequeña, pero visible a simple vista (llamada *sarcoptes scabiei*) que penetra en la piel y que forma en ella pequeños túneles.

Tres características tiene la sarna: producir un picor en la piel molesto en exceso, contagiarse con una facilidad asombrosa y ser fácil de combatir.

Todo caso de sarna debe ser aislado. Sus ropas remitidas a la desinsectación y el enfermo tratado (1). Al miliciano no le importa más que esto: que la sarna se cura fácilmente cuando el enfermo pone algo de su parte.

A veces el picor es tan intenso que el enfermo al rascarse se produce heridas de fácil infección. De esta manera la sarna puede causar bajas en el ejército.

Una vez sabido todo esto me queda por dar dos consejos a los milicianos. Primero, que cariñosamente eviten el contacto con un sarnoso. Y al decir cariñosamente quiero decir que no lo hagan con ese asco que tanto hace padecer, moralmente, al atacado. El segundo consejo es que en nuestra División se han acordado (los mandos militares y médicos) que los atacados de sarna no sean evacuados. Y este consejo va para aquellos que de una manera voluntaria hacen por coger esta enfermedad con el fin de que se les evacue.

Ramón ROLDAN

(1) En todas las Brigadas de la 6.ª División se cuenta con un equipo de desinsectación.

El Ejército del Pueblo cuya tendencia única debe ser depurarse. Ser modelo, espejo donde se miren los demás camaradas. No puede admitir en sus filas, quien con su moral mediocre lo desacredite; lo haga desmerecer a los ojos de los demás.

Hay que eliminar al ladrón de las filas del Ejército Popular.

Su presencia quita alegría a la guerra y la guerra debe hacerse con alegría. Y no puede haber alegría donde hay desconfianza. Desconfianza, motivada por la presencia de un ladrón y de los efectos del ladrón.

Nuestro Ejército debe ser modelo en todo, allí donde esté.

En la toma de nuevos pueblos, de nuevas ciudades debe distinguirse nuestro Ejército por su respeto a la propiedad privada del campesino pobre. Esta renuncia voluntaria a apoderarse de lo ajeno, este respeto a todo lo que es de los demás, da a nuestro Ejército un alto concepto de honradez disciplinada.

La honradez disciplinada le da prestigio y el prestigio autoridad reconocida, no impuesta. Autoridad consciente que los «otros» nunca supieron conquistar.

MASFERRER I CANTO

SECCION Militar

La ametralladora

Para nadie debe pasar desapercibida la eficacia de las armas modernas, pero entre todas, la que más mortandad produce es la ametralladora; por esto es el interés y cuidado que debemos tener de la misma.

La ametralladora Okins, a pesar de no ser la más moderna, alcanza una velocidad de tiro de 300 a 400 disparos por minuto, a voluntad del tirador. Estos disparos por su precisión de puntería hacen más bajas que mil disparos de fusil o mosquetón, y con razón se dice que una ametralladora vale más que una compañía; esto no lo ignora el enemigo, que sabe que para avanzar es preciso inutilizarlas o cogerlas por sorpresa, y de aquí su furia con morteros y cañones para volar los nidos, y de aquí también nuestra vigilancia y cuidado para procurar que no las descubra más que en los casos necesarios.

Las ametralladoras han de estar siempre a la caza y confianza del enemigo para barrerle cuando menos se lo figure.

Una ametralladora en manos de un soldado dudoso o de un inconsciente, además de que pierde todo su valor de caza, es una ruina para el Estado que defendemos, por su mucho gasto de municiones.

Con la ametralladora se puede tirar con precisión durante la noche, cosa que no es posible con los fusiles.

Lógicamente, si una ametralladora vale por una compañía, daos cuenta de la importancia que tiene, puesto que es manejada por cuatro hombres, completa ya para el suministro, y dos bombarderos para su de-

fensa; son seis hombres, que pueden cubrir un flanco de cien hombres, y de esta forma se evita que el resto se exponga a las balas enemigas, y puede realizar otra misión práctica para la causa.

Las ametralladoras bien emplazadas pueden servir también de «Pacos» para hostilizar al enemigo y hacerle bajas.

Los sirvientes de las máquinas han de tener una vigilancia extremada tanto de su limpieza como de los movimientos del enemigo, puesto que de ello depende la seguridad de los camaradas y que la posición sea inviolable.

Todos los conocimientos militares tácticos y de las armas tienen mucha importancia para los que somos verdaderos antifascistas, puesto que nos jugamos nuestro porvenir, la gloria de nuestros muertos y nuestra propia vida, que ha de ser bastante digna para los que quedan.

Así que, camaradas, debemos de ser ansiosos de conocimientos, y como ahora tenemos ocasión de aprender el manejo de la ametralladora, debemos aprenderlo sin esperar a mañana. Toda la compañía debe saberla manejar perfectamente; este es el camino para que seamos unos buenos luchadores, y quién sabe si algún día nos quepa la honra de que demos qué hablar los de la 1.^a; ese creo es nuestro deseo general.

Así que, camaradas, os espero a todos con mi buen deseo para comunicaros lo que conozco de este arma. Salud.

Julián G. PEÑA

Vengüemos a Málaga

Publicamos este artículo poseídos de profunda emoción. Demetrio Vázquez, que tanto ha convivido con nosotros en los momentos más difíciles para nuestro Sector, ha dejado su sangre generosa en el frente de Guadalajara, en una de las heroicas batallas que por esas tierras está dando nuestro glorioso Ejército. Ha caído, como él dice en su artículo, obedeciendo la orden de avanzar dada por el Mando. ¡Salud, Camarada!, tu sacrificio no es estéril. Está germinando una nueva España como la que soñabas y de la que disfrutarán los que hasta ahora nada eran.

VENGUAMOS A MALAGA

Camaradas: como vosotros sabéis la bella ciudad de Málaga ha sido hollada por el ejército invasor; hoy por sus calles no se verá el ir y venir de las típicas vendedoras de pescado cantando su mercancía; en el puerto ya no se verá al atardecer la espera por sus familiares de los pescadores que vuelven de las faenas del mar con el fruto de su trabajo y que es el pan de sus hijos; de sus casas ya no saldrán voces femeninas que al son de las canciones andaluzas ensalcen las bellezas de tan típica ciudad; hoy en sus calles no se oirá nuestro idioma, en su puerto, en vez de las barquitos humildes de pescadores, se verán las moles de acero de los barcos de guerra con sus bocas negras enfilando la ciudad; en la hoy triste Málaga la bota del militarismo alemán resonará en sus calles silenciosas con su eco de muerte; hoy a Málaga la cubren sus bellezas naturales las alas negras del fascismo internacional.

Pues bien, camaradas, esto para nosotros luchadores que llevamos más de tres meses en los parapetos de las puertas de Madrid defendiendo las libertades del pueblo español, no merma nuestro espíritu combativo; el efecto para nosotros es contrario, nosotros que en julio empuñamos las armas en defensa del Gobierno legítimo de España, nosotros que en octubre nos comprometimos a defender con las armas y durante el tiempo que fuese preciso la independencia de nuestro suelo, nosotros que voluntariamente nos hemos encuadrado en las Brigadas del nuevo Ejército, sabemos que esta es una de las alternativas que tiene la guerra, y como sabemos esto, a la solidaridad prestada por el proletariado del mundo entero y al cual nuestra gesta sirve de admiración y enseñanza para la conquista de sus futuras libertades, tenemos que decirle que si bien la defensa de Madrid ante el asedio del fascismo, no tiene otra igual en la historia de los pueblos, que nosotros no estamos conformes, que nos comprometemos a desalojar del suelo español al Fascismo Internacional para siempre, que estamos firmes en nuestros puestos de combate, y que cuando el mando lo ordene, sin vacilación ni duda de ninguna especie, saltaremos de nuestros parapetos, y las bocas de nuestras máquinas de guerra y la punta de nuestras bayonetas enseñará al Fascismo que cuando un pueblo quiere ser libre, los ejércitos del imperialismo caen destrozados a sus pies.

Demetrio VAZQUEZ

Delegado Político de Ametralladoras

El soldado y obrero español los mejores del mundo

A esta afirmación corresponde el explicar, cual me propongo, lo más brevemente posible, el por qué y cómo.

Depende en primer lugar, la ventaja que el español lleva sobre los obreros y soldados de los demás países, en su sobriedad. Por razones prolijas de enumerar—una de ellas la explotación a que ha estado sometido el pueblo español durante tantos siglos—a pesar de nuestra riqueza en productos alimenticios, el español ha comido siempre en menor cantidad que los naturales de otros países. Su racionamiento en campaña, por tanto, es menos cuantioso, y por consiguiente, más fácil.

Otro tanto puede decirse del obrero. Con una alimentación casi siempre escasa, pues los jornales burgueses no han permitido lujos gastronómicos—en Andalucía el campesino con un gazpacho había de tener suficiente para una jornada de sol a sol—el obrero da, en comparación a los de otras naciones, un rendimiento igual o superior en su labor. Pero hay en el obrero español otra ventaja que no tienen los obreros de la mayoría de los demás países (Estados Unidos, Alemania, Francia, Bélgica), en donde por estar los trabajos organizados en serie, cada obrero tiene una especialidad, y si bien individualmente aquel obrero, acompañado de la máquina, siempre de la máquina, realiza un trabajo más rápido y a veces más perfecto, el español conoce en su oficio todas las particularidades del mismo. Un obrero extranjero se dedica a hacer tuercas, y no hace más que tuercas; en cambio, un obrero español, hace la tuerca forjada, la seisaba a mano sin ayuda de máquina alguna, la terraja, e igual ocurre en otros trabajos de precisión y ajuste. Nuestros torneros, fresadores, cepilladores en hierro, abarcan en su conocimiento las tres máquinas, y en cambio, los obreros extranjeros no dominan más que una, y dentro de ella una pieza a base de correa sin fin. Igual ocurre con los carpinteros: un oficial ebanista y carpintero, igual maneja el cepillo y la garlopa, que la sierra circular y el tupí universal, realizando los más difíciles y vistosos trabajos.

¿Qué razón hay para que en España no se haya podido fabricar en gran escala? Una razón solamente; nuestra egoísta y torpe burguesía y nuestra clase capitalista han tenido la culpa, que han dejado que invadieran España las explotaciones extranjeras, y en todos los órdenes, maquinaria, minería, electricidad, cinematografía, química y, en general, todas las ramas de la industria y de los negocios.

Y es ahora, cuando rompiendo las fuertes ligaduras que la rutina, asociada a la ignorancia de nuestros dirigentes han dejado; vamos a trabajar para producir más y más, demostrando al mundo nuestros conocimientos y nuestro derecho a ser libres y a figurar en el concierto de las naciones civilizadas que están a la cabeza del progreso humano.

Alfonso REYES MORENO

Maestro de los talleres de Guerra.



Juan español.— ¡En mi casa mando yo!

NUEVOS HERMANOS

Después de aprender la instrucción, los reclutas de las quintas 32 al 36, pasan a engrosar las vacantes que han dejado aquellos milicianos, que en defensa de nuestra Patria dieron su vida. Vienen a cubrir un puesto que con honor ostentó aquel miliciano, que empuñó las armas en el transcurso de lo que llevamos de lucha. Ellos han acudido en el momento propicio en que era más útil su rendimiento en el frente con las armas en la mano, que con la herramienta del taller o con el arado del campo. A nosotros, viejos veteranos que ya sabemos de la amargura y de las calamidades de la guerra, se nos plantea una tarea: ser los instructores de estos nuevos combatientes. ¿Cómo hemos de ejercer tan sagrada misión? He aquí una interrogación que debemos asimilarnos rápidamente.

El pueblo no encuentra nada imposible. Ve las cosas difíciles, pero no imposibles. El ha creado todo lo hermoso que hay. El, o, más bien, una parte de él, ha sabido preparar un Ejército con muy pocos mandos profesionales; él ha sabido imponer una disciplina entre un conglomerado de hombres de diferente ideología, pero con un anhelo, que era la libertad del Pueblo. El ha sabido crear un estado de cosas, que le permite sostener la lucha contra unos militares españoles que traicionan a su Patria y contra toda la ayuda material y moral que a los mismos les han prestado los países fascistas y él con su intuición hará, que éstos veteranos, forjados en la lucha, hagan ver a este nuevo recluta cómo ha de luchar, cómo ha de colocarse para avanzar o para sostenerse en el fuego; él ha de hacer ver a todos quiénes son los hombres que los dirigen; él ha de hacer ver el por qué son necesarios éstos nuevos hombres en las trincheras, haciéndoles comprender con el mayor cariño que si ha sido precisa su presencia en las mismas, ha sido para acabar más prontamente con el que quiere arrebatar la tierra al campesino, que siempre la trabajó, y que por eso mismo el Gobierno del Frente Popular se la ha entregado de hecho y de derecho.

Hay que hacerle comprender a éste nuevo recluta, que su estancia en este nuevo Ejército desconocido para él, se separa mucho de aquél que conoció cuando fué requerido a cumplir sus deberes de soldado. Entonces servía en un ejército que estaba al servicio de la clase explotadora y por lo tanto en contra de su propia clase; que este ejército, a diferencia del otro, en que el soldado que es mandado y el oficial que manda, los dos son hijos del Pueblo; que este Ejército se diferencia del otro en que en el antiguo ejército, el soldado no era más que un instrumento, más bien una cosa sin valor ninguno y en este Ejército él es la base primordial del mismo y, Soldados Comisarios y Mandos forman una sola familia en la que el uno se preocupa en buscar el bienestar para el otro. En fin, hemos de ser todos nosotros, los viejos veteranos de la guerra civil, los que instruyamos política y militarmente a este nuevo recluta, por que su vida y su inteligencia son nuestras y como nuestras hemos de preocuparnos de conservarlas, evitando que su ignorancia o su falta de conocimientos militares, nos quite un aliado que tan necesario nos es en estos momentos. Pero es necesario a la vez, que nosotros que estamos acostumbrados a luchar de frente, sepamos también ver, a través de todos estos buenos camaradas que nos vienen a ayudar en estos momentos, a aquel elemento que filtrado en estos nuevos reclutas, quieran maniobrar en contra de nuestra propia lucha, porque haya logrado evadir todavía, su responsabilidad de ser enemigo de nuestra clase. Esto no ha de cegarnos, pero, eso sí, todos nosotros, hemos de ser los observadores de nuestros propios actos, los buenos, para ensalzarlos e imitarlos, los malos para acabar con ellos allá donde surjan y nosotros, combatientes del antifascismo, hemos de procurar que nuestros actos no estén manchados con la ofensa del sectarismo o de la injusticia. Aquel camarada, viejo combatiente o nuevo recluta, que por un acto que haga, perjudique nuestra lucha, hemos de observar si lo que hace lo hace por inconsciencia o por su falta de preparación política y todos, absolutamente todos, hemos de ser un solo pensamiento para educar ese mal trabajo de nuestro camarada. Y si la provocación o el sabotaje se prueba es intencionado por el solo interés de poner trabas a nuestra marcha, hemos de dar cuenta rápida de él, si el momento lo requiere, allá donde surja o si hay tiempo para juzgar a este repugnante reptil con la justicia que merece, entréguesele a aquellos mandos nuestros que, por ser mandos, tienen la autoridad y la inteligencia suficiente para imponer el merecido castigo.

Isidoro HERNANDEZ Comisario de la Brigada.



COLABORA EN NUESTRO PERIODICO POR MUY INCULTO QUE TE CREAS, QUE ESTE SEMANARIO ES DEL COMBATIENTE Y NO DE LOS GRANDES SABIOS

PREVENCIÓN

No son solamente los servicios que se prestan en vanguardia los indispensables. Hay servicios que, en la retaguardia de las líneas de combate, hacen que la guerra sea eficaz en todos sus extremos. Me voy a permitir daros una serie de consejos que van encaminados a que la disciplina, que en todos los actos del frente observamos, la extendamos también a todos los actos que en nuestra vida hagamos. Porque la disciplina nuestra de ahora, ha variado. Es la que nosotros mismos queremos tener, no la que nos imponían antes con el látigo.

En estas líneas, compañeros, quiero decir a todos en general, que por nuestro bien y dándonos cuenta de la importancia que esto tiene, siempre que pidáis un permiso y una vez concedido, no le disfrutéis ni salgáis de vuestra trinchera, sin que ese permiso vaya firmado y sellado por el Jefe o el Comandante del Sector.

Cuando os den el permiso colectivo procurar acudir todos reunidos, para evitaros las molestias que supone el que no os dejen pasar, al penetrar en la zona de Vanguardia.

Todas estas molestias no os las ocasionamos por el gusto de molestaros, al contrario, van en vuestro beneficio, pues lo que tratamos de hacer es evitar que elementos irresponsables e interesados en perjudicar nuestra lucha, aprovechen la tolerancia que con vosotros pudiéramos tener para llevar a cabo sus funestos planes.

Al estar en Madrid con permiso, desconfiad siempre de los amigos espontáneos que os brindan una amistad, con el fin de enterarse de cosas que nadie debe saber, y tener en cuenta que al salir debemos olvidar por completo todo cuanto hemos visto y no saber más que vamos a Madrid a cumplir una misión, o a disfrutar un permiso que nos fue concedido.

También quiero decir que cuando salgáis de los parapetos y veáis las casas abiertas, no penetréis en ellas, a no ser que sea absolutamente necesario, respetando todo lo que en ellas haya, pues a lo mejor todo lo que allí hay pertenece a un compañero nuestro, que está luchando como nosotros por la Causa, procurando, y esto debéis tenerlo muy en cuenta, no destrozar nada, sino al contrario, mirarlo con cariño, pues eso que destruzáis servirá a todos cuando acabemos con los fascistas.

Compañeros, cuanto os digan en un parapeto los que en ellos prestan este servicio de vigilancia, tomarlo como de un Compañero, que está, como vosotros, cumpliendo una misión, y debéis de acatar y cumplir lo que os digan, pues son compañeros vuestros que las Organizaciones pusieron para realizarlo, y cuando exterminemos al fascismo, los mismos que ahora cumplimos con este deber, si nuestra misión está cumplida, volveremos todos a nuestros oficios respectivos, pues somos, como vosotros, Obreros que defendemos la razón y la igualdad contra la esclavitud.

Madrid, 8 de febrero de 1937.

Manuel RICO

ESTUDIA CON AFAN, QUE LO QUE TU APRENDAS ENSEÑARAS A TUS HIJOS



PARA PONER EN MARCHA NUESTRA IMPRENTA HA SIDO NECESARIO HACER ALGUNOS DESEMBOLSOS CON OBJETO DE ARBITRAR RECURSOS. NUESTRO COMPAÑERO MANUEL PUELO, EL GRAN ESCRITOR, HA EDITADO POR SU CUENTA UN INTERESANTISIMO FOLLETO TITULADO "MASCARADA INFAME" (La Patulea Clerical) CUYA RECAUDACION INTENDE GRADUADA DESTINA PARA DICHOS GASTOS NOSOTROS AGRADECEMOS EN TODO LO QUE VALE ESTE DESINTERESADO RASGO DEL CAMARADA PUELO

Facsímil de la portada de dicho folleto.

Imp. de la 4.ª Brigada Mixta - Magallanes, 24, Madrid